

***Un mundo para Julius*, una radiografía anticipatoria de la mutación de la sociedad peruana**

CECILIA HARE
Université de Versailles
Saint Quentin en Yvelines

En su magnífica primera novela, *Un mundo para Julius*, Alfredo Bryce Echenique nos ofrece, en una prosa muy rica por los recursos sintácticos que emplea, la visión de una sociedad que pronto dejaría de existir. De muchas maneras es premonitoria de los cambios que habrían de ocurrir en la sociedad peruana, y más exactamente, limeña. De muchos modos es como la radiografía de todo lo que iba mal, aunque se presenta bajo la forma de un mundo fascinante cuyos protagonistas no son conscientes de que su antiguo asidero está desapareciendo con rapidez. Nada ha cambiado todavía ahí, pero de alguna forma están presentes elementos de nostalgia como si ya todo fuera parte de un pasado. Esta sensación que impregna al lector a lo largo de la novela, se debe también al hecho de que el tiempo es uno de los grandes protagonistas de la novela. El hilo conductor lo tenemos en el niño Julius a quien acompañamos desde antes de su ingreso a la escuela primaria hasta el fin de ella.

Antes de entrar a detallar la visión que presenta Alfredo Bryce Echenique de esta sociedad, nos detendremos en la observación de algunos de los recursos sintácticos que emplea en su escritura y que le permiten crear un estilo muy vivo. Su prosa estupenda juega osadamente con la semántica de la sintaxis para sorprendernos y fascinarnos, dar gran agilidad al relato y renovar constantemente el idioma. Por ejemplo, superponiendo hábilmente los planos de la sintaxis, Bryce nos hace pasar sin transición alguna de la descripción de un acto, a los pensamientos del que está participando en él y a las palabras que pronuncia: *Las hermanas se sentaron nuevamente y el mago, echando una miradita al auditorium, varios millones reunidos, descubrió al fondo, a Víctor. "Me podrían traer un vaso de agua?", dijo, como quien no quiere la cosa. Víctor se hizo el desentendido, ni que fuera quién, pero la señora volteó a mirarlo: "Víctor, tráigale un vaso de agua al mago ... al señor", y el pobre no tuvo más remedio que humillarse en presencia de Vilma* Así, en una misma oración se encuentran reunidas tres percepciones distintas.

Las coordinaciones son también motivo de sorpresa. Son perfectamente regulares sintácticamente pero inusitadas desde el punto de vista semántico pues rompen el paralelismo que se espera en una coordinación: *Susan era viuda y Susana fea, horrible*; Lima, ciudad de *virreyes y villorrios*.

Con suma libertad pasa de la banal y muy usitada tercera persona a la segunda, sin pasar por el diálogo y todo esto dentro de la misma oración en relación con un mismo personaje: *Julius nació en un palacio de la avenida Salaverry ... ; un palacio con cochera, ... ; hasta con una carroza que usó tu bisabuelo, ...*.

Magistralmente se funde la lengua oral con la escrita: *Ahí estaban todos. Se saludaban. Susan y Susana. Juan Lastarria y el mago. La partenaire y Susana y Susan imposible ...*.

Desafía a la semántica de la sintaxis pues resulta evidente en estos juegos que muchas veces lo que se debe comprender exige que se rectifique lo que se lee: *Con él era que salía toda las noches! ¡con él que bailaba! ¡con él que bebía! ¡con él que trasnochaba! ¡con él (entiéndase “a causa de él”) que casi nunca la veían!*.

Creando la impresión de que la narración proviene de la candorosa pero perspicaz mirada de un niño inteligente que se pasea —como Roger Vailland a quien nuestro autor cita en epígrafe— por el vagón de tercera, son sin embargo múltiples los narradores que presentan un prisma de una riqueza infinita:

— *Para Vilma era un templo: para Julius, el paraíso; para Susan, su dormitorio,...*

— *La verdad es que ayer, saliendo del Club, me provocó. Por qué no, Juan Lucas, pensé, y entonces me di cuenta de que ya estaba decidido ...*

A través de sabias mezclas de dolor y ternura nos hace compartir la estupefacción y silenciosa incompreensión del intrigado Julius al descubrir, por los relatos del ama y los sirvientes, la realidad de fuera de su palacio así como la naturalidad de la injusticia y la forma en que la sociedad establece el preciso e inapelable sitio que le corresponde a cada uno. Cala en lo más profundo de sus personajes que van de la más alta a la más baja clase social, de una edad u otra, de un sexo u otro. Bajo la apariencia de explotar una vena sentimental nos pinta un fino, acucioso e inteligente fresco de Lima donde la juventud se entrega *al desenfreno, al bullicio, a la locura*. Vemos desfilar en un sonriente relato a la alta y elegante sociedad limeña de los años cincuenta cuando *todo el mundo rivalizaba en belleza, en calidad, en fin, en todo lo que se podía rivalizar ...* y que despiadadamente cierra los ojos a la realidad a fin de evitar todo contacto con lo penoso o desagradable, por cercano o inevitable que sea: *Papá murió cuando el último de los hermanos en seguir preguntando, dejó de preguntar cuándo volvía papá de viaje ...*. Este mundo se entrecruza con el mundo lleno de afectividad de los sirvientes: (*... en todo están cuando se trata de querer ... ¡qué bárbaros son para querer! ...*) en el que se desenvuelven los niños: *Bertha y yo hemos*

sido la madre de estos niños ...; crecían sin padre, entre amas y mayordomos ...; mundo prácticamente regido por ellos y su solicitud: A Susan le molestaba que andaran por toda la casa, últimamente se metían por todas partes, entraban en todos los cuartos ... claro, es que ahora vivían con los chicos ... no tenía ni ... a duras penas fuerza para unas cuantas órdenes ...

La múltiple presencia de los sirvientes es acentuada por el recurso sintáctico de declinar uno tras otro todos los pronombres complementos: *Y Vilma inmediatamente empezaba a ocuparse de todo; los llevaba a los altos, les traía su comidita, la acostaba, lo bañaba, le avisaba a la señora que ya podía venir a darles las buenas noches y se quedaba todavía un rato con Julius conversando, riendo; bromeando ...*

De las muchas perspectivas, aparte de la lingüística, en que se podría abordar esta novela nos interesa aquí examinar la manera en que, más que pinta, revela desde dentro a la opulenta sociedad limeña, microcosmos de la sociedad peruana, poco antes de los grandes cambios de fines del decenio del sesenta a través de la diligente descripción de sus actitudes, valoraciones, deseos, motivaciones, y de sus relaciones con todas las otras clases con las que entra en contacto sin que nadie se aparte del perímetro que le ha tocado ocupar. Trataremos de hacer esto ayudados por nuestro conocimiento de la sociedad —por haberla vivido en el mismo momento que el autor— donde se sitúa la infancia de Julius desde sus dos años de edad hasta el fin de su escuela primaria, Son unos diez años que calculamos concluyen poco después del fin de la guerra de Corea, periodo de auge económico para América Latina, *época de particular belleza, de total elegancia*, pero cuando ya comienzan a percibirse las mutaciones de las que da testimonio la obra y que luego trastornarían al país sacándolo de ese mejor de los mundos en que vivía Susan, Son, sin embargo, muy escasas las referencias a hechos específicos. Aparecen, en una que otra frase, como cuando se mencionan las recuperaciones de tierras de los campesinos de Cerro de Pasco, aunque éstas en la realidad ocurren en los años 62-63.

Ordenaremos nuestras observaciones en torno a tres grandes temas de los que trata profusamente la novela: las múltiples clases sociales y la búsqueda del ascenso social que finalmente comienzan a poder vislumbrar algunos; los cambios en los estilos arquitectónicos más bien californianos eveladores de la nueva mentalidad que se abre paso junto con el urbanismo pujante que amplía considerablemente la superficie de la ciudad de Lima; el reemplazo de la influencia inglesa y europea por el triunfo de los Estados Unidos tanto en la mitología infantil, como en los nombres de pila, como en la boga por educar a los hijos en los colegios que las congregaciones de religiosos estadounidenses crean en Lima, luego en las universidades de los Estados Unidos, por el surgimiento de los nuevos socios norteamericanos en la sociedad limeña, el moderno estilo de vida a la americana, el triunfo del golf, el abandono del culto del pasado español salvo cuando se trata de toros, etc.

La pirámide social esta hecha de múltiples capas que se superponen y que encontramos representadas en los diferentes personajes. En la cumbre, muy en alto, casi inalcanzable, se encuentra el feliz Juan Lucas: ... bueno, él siempre estaba feliz o a punto de irse al Golf ..., el distinguido y elegante Juan Lucas: el aire lo iba despeinando elegantemente, ondulando ligeramente sus sienas plateadas y refrescando su cutis siempre bronceado, ... ni en Hollywood los fabrican así ... , el muy seguro de sí mismo y epicúreo caballero cuya educación había transcurrido indudablemente entre plumas de oro y vasos de cristal, que cautivaba con tanta finura, y que se irá despeinando solo con el aire y el sol del día y que siempre le irá quedando bien, porque hasta sabe despeinarse este hijo de puta. Juan Lucas al que todos sus coetáneos quisieran parecerse un poco, y que constituye un modelo ideal al que aspiran acercarse los jóvenes de las altas clases: me gustaría ser como él ... dos estudiaban para Juan Lucas, uno para ministro ... ; Juan Lucas que siempre sabía qué hacer, que Siempre creía tener razón y siempre la tenía porque era más alto y hablaba muy bien; que no toleraba nada desagradable, que usa siempre, posee el metal de voz de los hombres que tienen razón y que sabía perfectamente manejar el mundo que giraba en torno a su persona: Lo de la táctica y el dinero lo hicieron pensar en Juan Lucas. Ese sí que era el rey de la táctica, pero en Juan Lucas la táctica se había convertido en parte del goce.

A su lado, en el organizado equilibrio de sus vidas se encuentra Susan darling, Susan, nieta de ingleses, hija de inglés, educada en Londres ... , linda, de cualquier manera, ...tierna, deliciosa, fina, elegante, suave y volada, que se lleva el mechón rubio deliciosamente hacia atrás, que tiene la dicha de vivir en las nubes por ese sector de la vida color de rosas alejada en toda la medida de lo posible de la realidad: No tengo firma, anunció aterrada ... abriendo inmensos los ojos distraídos, en un desesperado esfuerzo por volver a la realidad ... , Susan, por la que todos a su alrededor están locos de amor y admiración y que también como Juan Lucas es un ideal lejano al que se aspira alcanzar: Ahora más bien lo que pretendía era que su novia, una Susan bastante disminuida, aprendiera todo de Susan, todo, hasta a tener más de treinta y cinco años exquisita y linda. "Cállate y observa", parecía decirle antes de entrar al palacio, ... para volver donde su novia y llevársela a tomar unas lecciones más de Susan ... pero Susan, a diferencia de Juan Lucas, no tiene un corazón blindado: coherentemente feliz, darling, eres coherentemente millonario, not I, darling, yo no, yo pienso en Nildas, tiene sus momentos de humanidad: Susan si los quería ... y hasta de afecto y nostalgia por los sirvientes... —Eres una tonta, mujer, si sigues muriéndote de pena. ... Y Susan continuaba recibiendo a todas las muchachas que su prima le enviaba, pero ninguna parecía convencerla, hasta que un día se dio cuenta de que en el fondo había estado esperando que se presentaran Vilma y Nilda ... , pero también sabía fingir su interés por ellos: Qué bien sabía dirigirles la palabra, si hasta les pregunta por sus problemas, qué bien sabía tocar los temas más profundos sin sentir absolutamente nada más que el calor que hacía ahí afuera.

En el siguiente escalón encontramos a Juan Lastarria. Y comenzamos a ver esa movilidad social hecha posible gracias al auge del comercio y la industria que emergen en el antiguo país agrario: *Juan fue pobre, arribista, trabajador, por matrimonio había logrado hasta el castillo y ahora era cursi. ... El señor Lastarria había triunfado.* Sí, Juan Lastarria ha triunfado aparentemente, pero lleva las marcas de su pasado y las paga en una sociedad todavía sumamente cerrada y clasista: *Juan Lastarria llegó con un impecable príncipe de Gales y la cagó porque los demás señores vestían de oscuro ... Lastarria sufría mucho cuando llegaba la hora del almuerzo. A pesar de haber gastado un dineral para equiparse de golfista, no lograba hacerse de muchos amigos en el Club ... Lastarria ... pudo empinarse bien y sentirse cómodo, después de todo él también pesaba varios millones. Por matrimonio, claro. ... Lastarria ... seguía llegándoles al hombro, el pobre ... descubrió que había algo más todavía, something called class, aristocracy.*

Frente a Lastarria o el arquitecto que suben, se encuentran otros como el pobre alumno Cano —¿esbozo del Sevilla de *Sevilla frente a Madrid?*— que tiene la desdicha de ser pobre y vivir a través del colegio en ese mundo de los ricos en el que ser pobre es ser despreciable: *... hoy todos voltearon a mirar a Cano y se dieron cuenta de que tenía la corbata muy vieja de que era medio distinto o algo; ... empezaron a notar que además de la corbata vieja medio arrugada y desteñida, el uniforme de Cano brillaba y el pantalón corto le quedaba más abajo de la rodilla; y era medio encorvado, ojeroso también y muy flaco, y muy pálido, y se rascaba siempre la cabeza como si tuviera pulgas; alguien dijo que venía a pie al colegio y que lo había visto cruzar un pampón, total que lo descubrieron distinto, esa mañana. ... Pobre Cano. ... Cano ... identificándose con su pobreza.* Es uno de los tantos venidos a menos cuya familia que conoció mejores días se resiste a aceptar su descenso y logra que el hijo vaya a un colegio bien sin percatarse de la crueldad a la que lo avientan y de los estragos que causará el desfase en el alma del niño. A través del personaje de Cano se trasluce la Lima, hipócrita y cruel, donde lo único que cuenta es el dinero en grandes cantidades.

No faltan otros venidos a menos: ... las de apellidos más antiguos, un poco más finas o conservadoras que las otras, a veces, pero también muchas veces ya no tenían tanto dinero y por eso quizá no protestaban; ... y aun en el restaurante caro a la moda encontramos a ... hombres ... sentados como muertos frente a unos espárragos o frente a una dieta ridícula, porque se están muriendo a punta de descender de un vi-rey ... Lalo pertenecía a la rama que empobreció, la más antigua también ...

Subiendo también pero no a la clase alta, sino con las justas a la clase media baja encontramos a Imelda, a la señorita Julia, a Palomino. Imelda ha reemplazado a Vilma y no está destinada a ser ama, ambiciona un escalón más alto en la pirámide económico-social. Es ama de Julius mientras termina sus estudios de corte y confección y claro no resulta muy popular por ello ante el resto de la servidumbre: *... no se acomodaba bien ... , no confraternizaba, no mostraba sentimiento, clarito se veía que*

no bien terminara sus estudios de corte y confección iba a abandonar a la familia sin pena alguna y así fue. El reemplazo de Vilma, como el de Nilda, de Anatolio y de Arminda siempre significarán un corte con el pasado: los sirvientes son ahora empleados de paso, ya no forman parte de la familia de por vida como antiguamente.

Si Imelda no se integra, la señorita Julia, la profesora de Julius, se siente muy por encima de los sirvientes: *la señorita Julia se dio por enterada, sin comentario alguno, del vulgar asunto de sirvientas y cocineras* a quienes desprecia simplemente para no confundirse con ellos: *le humillaba tomar té en la repostería ... pero admira a la señora rica y está encantada de estar en casa de millonarios*. De alguna forma se acerca así a esa clase privilegiada y por algunos momentos al día comparte sus elegantes ambientes. Pero resulta para los demás empleados *Antipática con su trajecito sastre de combate y con su carterita llena de billetes de ómnibus, de ida y vuelta que compraba siempre*. Por su aspecto y atuendo tipifica a la clase media en que está instalada.

Palomino, el enfermero, es miembro de esa nueva clase media baja pujante y en ascenso. Necesita marcar distancias con el personal doméstico en su atuendo, en su tono, en su manera de dirigirse a ellos: *Llegó una tarde en bicicleta y con maletín negro de médico, con iniciales doradas y todo. ... Hasta se sentó en el vestíbulo. Celso lo odió. Palomino, por su parte, despreció a Celso. Se creía un medicazo el tal Palomino, Palomino despreciaba olímpicamente a todos, ni siquiera los saludaba*.

Entre los mismos sirvientes de la primera casa hay grados. Carlos, el *chofer negro-uniformado-con-gorra de la familia*, es el único limeño, de los Barrios Altos, parte de la antigua Lima. Carlos es un verdadero criollo; su carácter no es apocado o taciturno como el de los demás: *Con Carlos no puede nadie. Le miró el bigote y descubrió que había bigotes cortados para tomar la vida en broma. ... Carlos con sus comentarios irónicos ...*. Todo esto lo hace sentirse y ser superior. Los demás sirvientes le hablan de "usted". Recordemos que Nilda era selvática, de Madre de Dios; los otros, serranos: Vilma de Puquio; Celso, del distrito de Huarcocondo, provincia de Anta, departamento de Cusco; Celso y Daniel, los mayordomos, tenían sus terrenos en una barriada y estaban construyendo sus casas; Arminda, la lavandera de las camisas de seda de Juan Lucas, no tiene donde ir mientras la familia se instala en el Country Club esperando que esté lista la nueva casa. Queda aterrada al percatarse de su soledad y precariedad. Sólo instantes después pudo recordar que tenía una comadre en La Florida, uno de los distritos apartados de la ciudad, donde encontró refugio. Todos estos escalones sociales están ligados al gran movimiento demográfico que está ocurriendo en el Perú: el vuelco de las poblaciones hacia la costa y la capital en busca de acceso a la modernidad y a un porvenir mejor. En la fiesta de cumpleaños de Rafaelito estaban presentes *veintitrés amas llegadas a Lima de todas las regiones del Perú*.

Estas diferencias y desprecios entre los diferentes personales de servicio que hemos mencionado son aún más patentes en el comportamiento de los mozos en la es-

cena del restaurante Aquarium, así como el servilismo y obsequiosidad del personal: ... *Julius empezó a odiar al maître que los atendía en el almuerzo, el que les alcanzaba el menú y trataba mal a los mozos cuando se equivocaban en algo ... No pudo, sin embargo disimular un cierto fastidio que el mozo no logró a captar, pero que el maître, ya más fino, sí había captado ... Usted era el maître y no opinaba nada porque estaba aterrorizado. Más bien les rogaba, perdida momentáneamente la influencia francesa, les imploraba con la mirada que ordenara, les suplicaba ...* Todo esto dentro de un ambiente refinado y exquisito en el que *manos invisibles y obedientes ... se retiraban silenciosas para que ellos conversaran en paz.* Notamos también el fastidio de los botones del Country Club cuando se dan cuenta que la que baja del auto no es Susan sino Arminda: ... *los botones recibían el paquete con las camisas y, desconcertados, miraban bajar a la mujer pobre que estaban sirviendo.*

En la parte de abajo de toda la pirámide social están aquellos que ni siquiera entran en contacto con las clases privilegiadas: ... *partidos de fútbol en que veintidós cholos, con veintidós uniformes distintos, toda clase de zapatos y hasta descalzos, jugaban en canchas improvisadas al borde de la carretera ...* y claro no faltan los mendigos tratados como parias: *Son los mendigos —le dijo Vilma—, no te acerques, ... Los mendigos ... inofensivos pero andrajosos. Eran un montón de serranos y serranas viejos o medio inválidos.*

Y si comienza a haber una movilidad social en una ciudad que en el pasado no lo ha consentido: el tío abuelo ... *quería mucho pero mucho a una señorita que no era de su condición ... Le prohibieron que la viera, a la muchacha que no era de su condición; esas prohibiciones no han terminado.* Ya lo hemos visto en el ostracismo que sufre el alumno Cano y lo volvemos a ver en el cumpleaños de Rafaelito. Los niños Lastarria aún no son conscientes de las discriminaciones sociales y han invitado a Martín quien: *Por cierto ... mamá hubiera preferido que no viniera. ¿Acaso no les decía siempre que no se juntaran con él? ... 'Lo han invitado', le dijo a su marido; y que era un desconocido, que vivía en uno de esos edificios que habían construido últimamente, que su mamá era impresentable, que la había visto en la parroquia ..."*

El racismo está siempre presente: *Y era guapo el cholo, medio blancón y todo ... ustedes los blanquitos no saben usar la mitra, ... Lobo era blanco; ... Los profesores iban desde zambo clarón, buenmoznón incluso, hasta negro retinto. Varios hubieran podido ser negritos elegantes de la funeraria, casi todos hubieran podido ser chóferes y algunos, más graciosos, hasta ayudantes de barman en lugares oscuros para bailar ... Santiago le explicó a Lester de quién se trataba y por qué eran tan feos, ... hermosa la chola, debe descender de algún indio noble, un inca, nunca se sabe.* El racismo no es cosa ligera, recordemos el diálogo en casa de Susan y Juan Lucas con Fernando Ranchal y Ladrón de Guevara:

— Hay que apuntar siempre a un blanco —dijo, grave.

— Claro que no les daba, mujer; no seas ingenua; pero los hacía bailar. Llamaba a los peones ...

— ¿Eran indios?

— Cholos pues, serranos, lo que sea!

Además del gran muestrario de clases sociales, la obra también nos ofrece una descripción esmerada de la arquitectura de Lima en esos años de acelerada mutación. Esta descripción marca tanto las diferencias sociales como relata el devenir de la antigua capital virreinal venida a menos que pasa a convertirse —*Lima está creciendo*—, en una urbe moderna y desequilibrada con nuevas urbanizaciones elegantes, *esas nuevas urbanizaciones, tan bonitas, tan modernas* pero rodeadas de terrenos baldíos y canchones; con inmensas barriadas de aparición casi simultánea donde febrilmente los migrantes de la sierra *edifican* sus viviendas; con el abandono del casco antiguo de la ciudad, y la desafección de zonas antes apreciadas: *Todo esto en Monterrico, que es mucho más San Isidro que San Isidro.*

Los amigos construyen y se mudan: *la familia dejó a los hijos internos y se marchó a Europa, quería venir cuando ya todo estuviera listo y no ocuparse de nada. Aun Lastarria a quien le fascinaba todo lo inglés, el castillo era una buena prueba de ello, se mudaba y el arquitecto de moda prosperaba. Lo del colegio nuevo andaba viento en popa. El colegio de las monjitas sí avanzaba. Por esa zona aún no se había construido mucho y el nuevo colegio se destacaba enorme entre los terrenos abandonados.*

De hecho, el evento principal en torno al cual se ordena la obra es la mudanza del palacio de la avenida Salaverry a la nueva casa modernísima y funcional al lado del polo, *"Todo listo para la mudanza" decía el cable del arquitecto, evento que marca una ruptura con el estilo de vida del pasado: Todos allí parecieron sentir que algo caducaba, tal vez un mundo que por primera vez veían demasiado oscuro, serio y aburrido, honorable, antiguo y tristón. No había sino que mirar a Juan Lucas para ver que los estaba salvando hacia una nueva vida, no sé, sin tantos cuadros de antepasados, sin esas vitrinones, sin estatuas, bustos, ...*

Cuando le da por la piedad a Susan y va asiduamente a misa con Julius temprano en las mañanas va a la nueva iglesia de los padres alemanes de San Felipe, ella ... *No habría tolerado un iglesia oscura-colonial con mendigos en la puerta y altares barroco-complicados desde que pasas la puerta. Un letrero, PROHIBIDO ESCUPIR EN EL PISO DEL TEMPLO, a esa hora la hubiera liquidado.*

La arquitectura no marca solamente la modernidad y el progreso. También separa y denigra. Al saberse que los hermanos Arenas viven en Chorrillos su imagen cambia: *Estaban medio aislados los Arenas; alguien había contado que en Chorrillos las casas eran viejas y feas y alguien había visto el carro de los Arenas estacionado frente a una casona de adobes de donde salía una sirvienta sin uniforme. Se podía*

vivir en San Isidro, en Santa Cruz, en varios sectores de Miraflores (junto a los rieles del tranvía, no; salvo que fuera palacio o caserón; si tenían haciendas, bien). Y los Arenas vivían en Chorrillos. Nadie los invitaba a su santo pero, al mismo tiempo, como eran dos y bien unidos, no llegaron a venirse abajo del todo como Cano.

Por la descripción de la arquitectura del palacio pasa la descripción del menosprecio social: *Minutos después, Julius entró por primera vez en la sección servidumbre del palacio. Miraba hacia todos lados; todo era más chiquito, más ordinario, menos bonito, feo también, todo disminuía por ahí; ... departamentos para la servidumbre, como un lunar de carne en el rostro más bello, ...*

Por la descripción de la casa de Frau Proserpina en el centro de Lima, se muestra la turgurización de la ciudad: *Zaguán se llamaba el patio horrible ese que tenía que cruzar. ... no miedo por ... sino porque nuevamente tendría que introducirse en ese antiguo caserón, donde todo parecía no tardar en venirse abajo. ... no era una finca sino una antigua casona de la Lima señorial. ... esa casona había sido habitada por alguna gran familia cuyos descendientes vivían hoy en San Isidro o Miraflores, a lo mejor en Monterrico a no ser que hubieran venido a menos, ... Así pensaba Lastarria y por momentos hasta se acordaba de la casa vieja en el centro de Lima, viniéndose abajo ... así como el afán de acabar con casco antiguo y especular: esa gente es un problema. Te compras una casona de esas viniéndose abajo, para construir un edificio, y tienes que meter tropa para sacar a los inquilinos, por nada quieren soltar la ganga del alquiler, ...*

El espacio no lo diseñan solamente los arquitectos, también es dispuesto socialmente ya que los de abajo están siempre conscientes de su sitio, así cuando Juan Lucas hace la colecta dominical en la iglesia avanza *hasta penetrar totalmente en el sector de las moneditas solamente y sucias además, sector que atravesó lo más rápido posible ...*

Los raros desplazamientos de la familia o del chofer fuera de la zona residencial de San Isidro, como la ida al aeropuerto, al cementerio, a la plaza de toros, la ida a La Florida para llevar a Arminda, permiten descubrir los nuevos y viejos contornos contrastados de la capital: *El Mercedes avanzaba por barrios feos, antiguos, pobres, ¿Lima?; seguía a la carroza fúnebre por calles extrañas, hostiles, viejas, nuevas para ella, ... dedicado a mirar cómo cambia Lima cuando se avanza desde San Isidro hacia la Florida. Con la oscuridad de la noche los contrastes dormían un poco, pero ello no le impedía observar todas las Limas que el Mercedes iba atravesando, la Lima de hoy, la de ayer, la que se fue, la que debió irse, la que ya es hora de que se vaya, ... a medida que el ómnibus se iba acercando a San Isidro, la cosa se iba poniendo cada vez más bonita, había más árboles y las casas embellecían gradualmente hasta convertirse en palacios y castillos. Y por Javier Prado todo se fue llenando de flores, enredaderas y árboles que bordeaban la pista ... todos comían dulcecitos hechos por monjas de antiguos conventos de Lima, de Bajo el Puente, del Carmen, de*

los Barrios Altos, del fin del mundo, hija el chofer se perdió y eso que ha vivido por ahí, ahora ya no, hija, ahora en una barriada les da por eso, por lo del terrenito y tienen que irse más temprano, es un fastidio; ... ¡zas! la choza, para que veas una Julius, mira, parece que se incendia pero es que están cocinando; no muy lejos, el edificio donde puede vivir el profesor de educación física del colegio; por momentos edificios cubiertos de polvo y por momentos también un cuartel o un descampado ..."

*El tercer aspecto importante de la mutación de la sociedad que señala la novela es el reemplazo de la influencia inglesa y europea por el triunfo de los Estados Unidos. Esto está ya visto en el abandono de las viejas casonas y el afán por mudarse a nuevas residencias californianas con piscinas a lo Beverly Hills y lo vemos más aún en la presencia de muchos norteamericanos, *Mucho yanqui, mucho yanqui*; en los nuevos socios yanquis como Lester Lang; en la implantación de colegios de religiosos estadounidenses: *Lima crecía y se merecía colegios americanos de primera, donde los niños aprendieran bien el inglés y se encontraran con otros niños como ellos, donde se supiera siempre que fulanito es hijo de manganito y que pertenecemos a una clase privilegiada*; en el hecho de que ahora los jóvenes como Santiago van a estudiar a las universidades de los Estados Unidos y ya no a Europa como Juan Lucas o a Londres como el primer esposo de Susan, en el triunfo del golf, así como en la invasión del mundo de Disney y el Far West en la imagería infantil. Mickey, Pato Donald, Popeye, Olivia han desplazado a Cenicienta y Pulgarcito, quienes, claro, serán luego recuperados por Disney. Desde la carroza del ex-abuelo Presidente, Julius se cree en Fuerte Apache y mata a pieles rojas. la extranjerización económica, comercial y cultural del país es total: *Vilma nunca había manifestado simpatía por el indio Jerónimo, más bien miraba a Gary Cooper, ... se come mantequilla holandesa y mermelada inglesa*. Estamos en un mundo trastocado, encontrado, enajenado: Julius vivía con los indios sirvientes y vivía disparando a los indios también.*

Así el tiempo ha transcurrido dejando su huella. El niño inocente ha aprendido desde muy niño a mandar, ordenar y dominar: *los mayordomos y las amas ... tarde tras tarde caían muertos al pie de la carroza*. Al principio del libro, Inglaterra simboliza todo lo bueno, lo tradicional, lo aristocrático, aquello hacia lo cual hay que aspirar, al final ya no se trata más que de los Estados Unidos. La compenetración afectiva con los sirvientes ha quedado atrás. Recordamos que para Julius el día más triste de su vida no fue el día de la muerte de su padre sino el día en que le preguntó a Nilda, como no sabía muy bien que eran los ajos, porqué todo lo que olía mal, olía a ajos, a Nilda y *Nilda se puso a llorar, y Julius recuerda que ése fue el primer día más triste de su vida*. Nilda ya no fascina a Julius con sus historias de la selva, al contrario se ha convertido en una mujer horrible y ha evitado encontrarse con ella. Vilma ha dejado de ser el ama afectuosa e irremplazable es ahora una chuchumeca, *tan chuchumeca como Nilda contó esta mañana*.

Vamos a dejar a este niño entrañable al terminar la escuela primaria. Un cambio más grande que cuando lo aceptaron en la mesa de los grandes y nunca más volvió

a comer en Disneylandia ha ocurrido en su vida. *Algo terminaba en su vida. Algo caducaba, también porque no todo en los textos escolares era como Nilda o Vilma o los mayordomos le habían contado.* Julius ha dejado atrás su infancia y las cosas y sentimientos de la infancia. Como dice San Pablo en su epístola a los corintios, “Cuando yo era niño hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; cuando llegué a ser hombre dejé como inútiles las cosas de niño.”

Julius, no sin cierto desgarramiento, ha conscientemente optado por su familia y ha pasado a ser parte de la cruel y egoísta sociedad limeña, de ese mundo de formas maravillosas y miseria espiritual: *Y más todavía, eso era lo peor, más todavía. Cerró la ventana, se quedó tranquilito, mudo, como si nada hubiera pasado, hijo de Susan casada con Juan Lucas, hermano de Bobby, regresando de despedir a su hermano Santiago que estudia en los Estados Unidos ... Llegó tranquilito al palacio, completamente hijo de Susan.*

Entra Julius en un mundo del que quisiera salir corriendo, en su mundo. Y Alfredo nos regala uno de los más maravillosos libros del post-boom, de la literatura del sentimiento.